

(Kimmeridgiense inferior). Sin embargo, como se ha apuntado en los últimos años (Olóriz y cols., 1994; Caracuel y cols., 1998) es necesaria una revisión del mismo en relación con la conveniencia de situarlo entre las Zonas Bimammatum y Planula. En lo que respecta a los límites entre las distintas Zonas, hasta el momento no han podido establecerse de manera precisa. Asimismo, la ausencia de ejemplares de *P. (Dichotomoceras)* en la parte basal de ambos perfiles podría relacionarse con la existencia de la Zona Transversarium (Oxfordiense medio) en esta parte de la sucesión, aunque esta interpretación deberá ser corroborada en estudios posteriores.

10. ANÁLISIS ECOESTRATIGRÁFICO

10.1. Metodología

El análisis ecoestratigráfico realizado se fundamenta en un estudio detallado de las asociaciones de macroinvertebrados fósiles, a partir de la aplicación de una metodología específica. La metodología empleada se basa en un estudio detallado estrato-a-estrato de la sucesión, en el que de manera simultánea a la toma de muestras se lleva a cabo el análisis tafonómico inicial de los restos. La recolección de los restos de macroinvertebrados fósiles se realiza con un tamaño de muestra estándar por estación de muestreo que permita comparaciones, lo más objetivas posibles, entre los distintos muestreos (pertenecientes a un mismo perfil o a perfiles distintos). Estudios previos han puesto de manifiesto que un tamaño de muestra mínimo de 50 especímenes (ejemplares completos o fragmentos de distintos ejemplares) por cada estación de muestreo es representativo y suficiente para las aproximaciones ecoestratigráficas que se pretenden alcanzar. En cualquier caso, variaciones en las proporciones en torno al 10% pueden ser consecuencia de la propia metodología empleada y por tanto deben de ser interpretadas con precaución, salvo que signifiquen la presencia/ausencia de un determinado componente de la asociación. Consideraciones más específicas sobre la metodología empleada pueden encontrarse en trabajos previos del equipo investigador (ver Olóriz y cols., 1988, 1990, 1991, 1994, 1995; Rodríguez-Tovar, 1990, 1993; Caracuel, 1996).

Siguiendo la metodología comentada anteriormente, con un tamaño de muestra mínimo de 50 ejemplares, se recolectaron unos 3700 restos de macroinvertebrados fósiles; 1525 ejemplares para el perfil de Río Segura en 20 muestreos y 2170 en Pozo Cañada correspondientes a 29 muestreos.